**Quiénes son los adolescentes**

La adolescencia continúa el proceso de cambio hacia la adultez comenzado en la preadolescencia. El aspecto físico le asemeja cada vez más al adulto pero no le hace adulto. Normalmente oscila entre los 14 y los 17 años.

Dos nuevas experiencias desconcertantes marcan al adolescente: la ruptura, la muerte de la infancia y la frustración: el mundo no es tan perfecto como lo vivía, lo creía y lo soñaba de niño. Cae la imagen ideal que se había hecho de los padres. Si desconoce a los padres o experimenta la separación, también la estructura familiar se tambalea, y con ella, el amor. Inventa nuevos modos de ser y nuevos proyectos. Además, su situación se complica, pues muere también el Dios de su infancia: había creído en un Dios poderoso y Cristo se le aparece ahora como pobre eliminado del mundo.

1. **CAMBIOS FÍSICOS Y PSICOLÓGICOS.**

 El adolescente se muestra a menudo displicente, huraño y agresivo, en la mayoría de los casos sin causa aparente. La causa es interna y no aparece: ni la sabe explicar, ni se da cuenta a veces, o la ve como producto de las actitudes de los demás. Se adentra en su yo, a la vez atrayente, a la vez ignorado y con frecuencia desconcertante. Obstinado y terco, necesita afirmarse, encontrar su identidad a través del rechazo. Se afirma en la idea que se hace de sí mismo -unas veces maravilloso, otras horrible-pero, por fin, es él mismo. Es hipersensible, aunque a veces quiera jugar a duro. La necesidad de amar y ser amado marca esta etapa, demostrando con ello que el adolescente va entrando en la madurez afectiva. El poder amar le hace sentirse alguien: se proyecta, expresa sus capacidades, se exalta emotivamente. Pero los fracasos afectivos son difíciles de remontar, son elementos desestabilizadores que socavan incluso los ideales. El mundo afectivo envuelve a menudo al adolescente.

La inteligencia se desarrolla, se objetiviza, le permite adentrarse más en el mundo de las abstracciones. Ahora ya puede razonar, dialogar y discutir con el adulto, sobre todo de temas de la familia, la sociedad, la cultura y la religión; y está convencido de que en algunos temas está más preparado que los adultos. Poco a poco va asimilando los cambios físicos y va ganando en seguridad, al asumir su nueva imagen corporal y psicológica.

1. **UN NUEVO CONTEXTO SOCIAL.**

Fisiológicamente se ve adulto, socialmente niño. Eso le dificulta la imagen de sí y la inserción social: todo marcha a velocidades supersónicas, menos su integración social. Y es que, además', la adolescencia pasa más desapercibida por la prolongación de la escolaridad y la entrada más tardía en el mundo laboral, y también por la precocidad de la pubertad -hoy se ve a las chicas de once años y a los chicos de doce ya en la pubertad-.

Los adolescentes en ventaja cuentan todavía con tres sólidos pilares afectivos: padres, amigos y grupo. Pero no son eternos. La relación con los padres sufre debido a la necesidad de nuevas relaciones entre sus iguales, por la autoafirmación progresiva y la conquista de la propia autonomía, y por el descubrimiento de las limitaciones de sus padres. La reacción llega a veces hasta el malestar, el desprecio y el odio, con eternas discusiones, abandono del hogar, taciturnidez y aislamiento.

Las amistades juegan un papel muy importante para reforzar el yo, abrir a la alteridad y socializar; para intercambiar intimidad, problemas personales, la vida sentimental, crisis religiosa... La vida social del adolescente está marcada por la pertenencia a un grupo: allí amplía el abanico de relaciones, encuentra compensación afectiva, realiza actividades de su gusto y conquista autonomía. A veces abandona el grupo, si se ha encontrado una relación afectiva con el otro sexo, que llega a ser plenificadora, preferente si no exclusiva.

Los grupos surgen de manera organizada: los hay que le vienen impuestos, como la familia o la escuela, y los hay expresamente buscados por el interés. Se siente mejor en los grupos que elige que en los que le vienen impuestos. Las pandillas son otra forma de vivir la socialización. Surgen espontáneamente y gustan de vivir al margen de la sociedad. El adolescente necesita ser aceptado por los compañeros para aceptarse a sí mismo. Y las preferencias de los compañeros se hacen ley para él.

1. **CON CRITERIOS ÉTICOS PROPIOS.**

El adolescente se distancia cada vez más de la conciencia moral recibida de los mayores, para guiarse por una conciencia más racionalmente suya. A veces, el rechazo a los principios morales heredados reviste formas de rebeldía. La moral para el adolescente es más coherencia con la imagen de sí mismo que adhesión a la acción de Dios.

Construir su vida requiere contar con modelos y normas. Su ética está marcada por la meta de realizar su ideal, no forzosamente en clave de moral objetiva. Rechaza los legalismos de una sociedad corrupta, pero es exigente consigo mismo y con los demás hasta crear a veces un orden social rígido y con absolutizaciones. Si descubre metas que valen la pena, se decide generosamente a seguirlas.

La sociedad, también aquí, va modelando al adolescente más a su imagen que a la de la familia y el grupo. La sociedad va imponiendo cada vez más sus criterios morales y su escala de valores.

1. **UN DIOS A SU IMAGEN Y NECESIDAD.**

La dimensión religiosa sigue también las leyes del cambio: las creencias de la infancia han sido pensadas, sopesadas y contrastadas desde su propia experiencia y se rigen por opciones personales. Pronto le surgirán conflictos entre religión, razón, ciencia y pluralismo religioso. Es corriente considerar la religión como respuesta a los problemas de la vida, y a Dios como la gran solución a los problemas (reza para que le aprueben y para marcar un gol).

Además de sentir necesidad de confiar en alguien, siente deseos de entregarse a acciones solidarias colectivas en beneficio de la humanidad. En eso Cristo es modelo de vida: arriesga su vida, mantiene una actitud valiente ante la libertad, la justicia, la autoridad... Y además es misericordioso. La religión es, a veces, un elemento integrador de la personalidad del joven: las circunstancias ambientales pueden contribuir a ello.

**ALGUNAS REFERENCIAS BÍBLICAS**

Generación ignorante, Jdg\_2:10

Hija sacrificada, Jdg\_11:30-40

Niños que ministran en el templo, 1Sa\_2:18

Reyes juveniles, 2Ki\_21:1 22.1.

Pacto para apartarse de la lujuria, Job\_31:1

El servicio de un niño, Jer\_1:4-7

Trabajo forzado para niños, Lam\_5:13

Pubertad descrita, Eze\_16:7-8

Mensaje de Dios a los hijos, Joe\_1:1-3

Espíritu Santo, juventud, Joe\_2:28

Niño con un espíritu maligno, Mar\_9:14-29

Niña de doce años en lecho de muerte, Luk\_8:41-56